

MADRIGAL

Las esmeraldas
de tus pupilas,
si fuera mago,
las robaría.

¡No, no te asustes!

No cegarías...

Por dos luceros

las cambiaría.

El que en la tarde

tímido brilla,

y el mensajero

del claro día.

Luego al más hábil

orfebre irían

para engazarlas

en dos sortijas.

Y que lucieran

verdes y vivas;

una en tu mano,

la otra en la mía.